

Escenarios Sociopolíticos y sus Influencias en el Trabajo Social Chileno*

Sociopolitical Scenarios and their Influence on The Chilean Social Work

Diego Palma**
Marcelo Torres***

Resumen

Los diversos contextos sociopolíticos del país, han tensionado el desarrollo del Trabajo Social Chileno, pues los diferentes regímenes políticos (democráticos y dictaduras) han permeado el desarrollo de la profesión, en este escenario el Estado en sus funciones reguladoras de orden y de control social ha establecido en su marco jurídico y político normativas que han situado tanto al crecimiento como el desarrollo del país.; los diversos proyectos políticos a lo largo de la historia han permitido que el Trabajo Social se haya ido desarrollando desde diversas perspectivas: políticas, éticas y epistemológicas que han tensionado los actuales escenario de la profesión.

Es importante para entender las discusiones actuales que se dan en torno a nuestra profesión reflexionar respecto de la configuración del Trabajo Social en los diversos escenarios sociopolíticos de nuestro país, es decir, como el Estado y la Ciudadanía y sus dinámicas van tensionando a un Trabajo Social que debe situarse en los diversos escenarios emergentes y que van afectando y a su vez problematizando los desafíos éticos de la profesión, su identidad, sus formas de intervención, etc.

Palabras Claves: Trabajo Social -Escenarios Sociopolíticos- Identidad Profesional - Escenarios Emergentes

Abstract

Various socio-political contexts of the country have interfered the development of the Chilean Social Work, and their different political regimes (democracy and dictatorship) have blocked the development of the profession, in this scene the state in its regulatory functions of order and social control has established in its legal and political framework regulations that have placed both growth and development of the country. , various political projects throughout history have allowed that social work could be developed from various perspectives: political, ethical and epistemological have interfered with the current stage of the career. It is important to understand the current discussions that occur around our profession reflect on social work settings from the various socio-political scenarios of our country, such as, the State and Citizenship and its dynamics are interfering with the social work that could be placed in various emerging scenarios ranging problematizing and affecting the ethical challenges of the profession, its oneness, its forms of action, etc.

Keywords: Social Work - Scenarios Socio-Political - Professional Identity And Scenarios Emergent

*Ese artículo surge en el contexto de un proyecto de investigación que está en desarrollo y que es financiado por el curso de Investigación de Ciencias Básicas y Aplicadas de la Universidad Central de Chile año 2012. En este contexto se dará a conocer los principales temas que ocupan y preocupan al equipo investigativo (Investigador Responsable Marcelo Torres y Co- Investigadores: Diego Palma, Adolfo Castillo e Ignacio Monsalve)

**Chileno, Magíster en Sociología, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, Flacso

***Chileno. Trabajador Social. Doctor en Análisis de Problemas Sociales de la Facultad de Sociología y Ciencias Políticas de la Universidad de Granada España, Magíster en Políticas Sociales y Gestión Local. Universidad ARCIS. Académico Escuela de Trabajo Social, Universidad Central de Chile, Correo electrónico ltorresf@ucentral.cl

Introducción

Los diversos contextos sociopolíticos del país, han tensionado el desarrollo disciplinar del Trabajo Social Chileno, pues los diferentes regímenes políticos han permeado el desarrollo de la profesión en sus diferentes dimensiones, en este escenario el Estado en su funciones reguladoras de orden y de control social ha establecido en su marco jurídico y político normativas que han definido tanto el crecimiento como el desarrollo del país.; los diversos proyectos políticos a lo largo de la historia han permitido que el Trabajo Social se haya ido desarrollando desde diversas perspectivas ideológicas, éticas, epistemológicas, teóricas y metodológicas que han tensionado los actuales escenario de la profesión.

Según Matus nos señala que profundizar en las formas en que Trabajo Social accede al conocimiento de la realidad, implica sin lugar a dudas una reconstrucción histórica. No se trata, por tanto de presentar exhaustivamente los diferentes momentos históricos del Trabajo Social dado que en la literatura existen diversas apreciaciones que dan cuenta de ello y que están abordada en su amplia profundidad. Sin embargo dicha reconstrucción histórica nos permite adentrarnos en la problemática de la identidad y en los desafíos de un Trabajo Social contemporáneo.

En este contexto las siguientes interrogantes orientan la discusión respecto en este transitar histórico ¿El Trabajo Social tiene una identidad propia? ¿Es un agente político? ¿Cómo han influenciado los diversos escenarios sociopolíticos al desarrollo de la profesión? ¿El trabajador social es un agente que propicia el cambio social? ¿Qué motivó la creación de las primeras escuelas de Trabajo Social en Chile? ¿Cuáles son sus desafíos en la actualidad?.

Situar el contexto histórico de la profesión necesariamente debe de hacerse conociendo las diversas variables estructurales que se dan en un contexto, en este sentido la historia del Trabajo Social es una historia política, económica, cultural, social y ahora además tecnológica, es decir, para descubrir y entender al Trabajo Social en su historia, se necesitan de elementos de contexto, sin aquellos difícilmente se puede hacer una comprensión histórica del desarrollo de la profesión. Como dice Michel Chauvière (Bec et al., 1994), la profesionalización del Trabajo Social es compleja y no unívoca. Se forja en el tiempo; es una construcción que se hace progresivamente, alimentándose de diversas corrientes, utilizando numerosas estrategias, inscribiéndose en el conjunto de los hechos sobresaliente de la época. Es pues algo socialmente e históricamente construido.

Trabajo Social Desde Las Diversas Configuraciones Sociopolíticas

Situar el Trabajo Social Chileno desde una perspectiva sociopolítica invita reflexionar como la disciplina se ha ido configurando al interior de las ciencias sociales y como está a su vez ha ido reconceptualizándose según los diversos escenarios políticos que obviamente trascienden a las formas como el estado ha abordado las diversas situaciones y realidades sociales. Es a partir de lo señalado que se encuentran en la literatura tres tesis sobre el origen de la disciplina. Las dos primeras corresponden a las propuestas de Carlos Montaña en su texto *La naturaleza del Servicio Social: Un ensayo sobre su génesis, sus especificidades y su reproducción*, y la tercera tesis corresponde a los escritos de María Angélica Illanes en su libro *Cuerpo y Sangre de la Política. La construcción histórica de las visitadoras sociales (1887-1940)*. Sin embargo en el contexto de ésta investigación se plantea una cuarta perspectiva que recoge pero a su vez tensiona las ya existentes.

Mirada Endogenista

Desde esta mirada se encuentran autores como Herman Kruse, Natalio Kisnerman y Ezequiel Ander- Egg, señalan que el Servicio Social aparece como una configuración de las

formas de ayuda centradas en la filantropía y la caridad benéfica. La orientación de estas personas surge básicamente de la figura del voluntariado generalmente vinculada a la iglesia. En este sentido señalamos la primera tesis la cual nos indica que el trabajo social nace como Producto de la Caridad y la Filantropía según (Montaño. C 2000, p.1-55), esta postura emerge de la reflexión del periodo llamado reconceptualización, específicamente en los países hispanoamericanos. Esta primera tesis que propone el autor se articula desde una perspectiva endogenista, particularista y evolucionista. Endogenista, porque construye su origen a partir de sí misma. Particularista, porque es una opción personal y específica. Evolucionista, porque da cuenta de un desarrollo a través del tiempo que explica el servicio social de hoy; existe una continuidad entre la filantropía de antaño y servicio social del presente.(Montaño, 2000)

Es así las primeras configuraciones de la Asistencia Social tienen su origen en las organizaciones religiosas, eran acciones caritativas asistenciales, es Vicente de Paúl quien en 1617 adquiere una nueva visión acerca de la pobreza, naciendo así la primera organización de alivio a los pobres, con la idea central de organizar la caridad y otorgar ayuda a aquellos que estuvieran en situación de pobreza, lo que posteriormente se configurara en "Las Cofradías de la Caridad". Existiendo 3 variables que influyeron la configuración de una profesión: Las migraciones campo- ciudad, la peste negra y las guerras donde generaron la preocupación colectiva en torno a los efectos que estas variables produjeron en el continente.

De acuerdo a lo anterior el Servicio social surge de la profesionalización de la beneficencia. Es decir, su origen parte con el mismo origen del hombre y sus conductas de solidaridad. Esto se hace más trascendente durante la revolución industrial que dio pie a la migración campo-ciudad, en forma masiva, creándose un cordón de pobreza alrededor de las grandes ciudades. A partir de ellos es que nace el servicio social como respuesta a las demandas de la población cada vez más empobrecida.

Mirada Histórico Crítico

En esta segunda tesis encontramos autores como Marilda Iamamoto, Paulo Netto, Lucia Martinelli, Carlos Montaño, entre otros. Este último nos señala que el Trabajo Social nace PRODUCTO DE LA MODERNIDAD. La Modernidad como proceso histórico origina cambios en la visión de mundo de quienes se incorporan a él, en sus aspectos científicos, religiosos, culturales, políticos, sociales, entre otros y que debe ser entendido como aquel estadio surgido en el siglo XIX que se caracteriza por su contenido racional, en contraposición a la visión clásica previa a la secularización. La modernidad trajo consigo una serie de cambios y consecuencias por ejemplo avances tecnológicos, la industrialización de la economía, el aumento de la densidad poblacional de las grandes ciudades y con ello el aumento de la pobreza.(temáticas a profundizar más adelante)

En palabras de Montaño (2000, p.1-55), esta segunda tesis surge durante los años 80 en Brasil, postura que plantea el autor desde una perspectiva histórico -crítico y que surge en contraposición a la tesis anterior. En este sentido el servicio social es "un subproducto de la síntesis de los proyectos político -económico que operan en el desarrollo histórico donde se reproduce material e ideológicamente la fracción de la clase hegemónica, cuando en el contexto del capitalismo en su edad monopolista, el Estado toma para sí las respuestas a la cuestión Social" (Montaño, 2000, p. 20)

Tesis que emerge en el marco del capitalismo como instrumento para mantener y legitimar el orden imperante producto de la división social del trabajo. El rol del asistente social era meramente el de ejecutar los paliativos necesarios para mantener el sistema capitalista. La legitimidad en este caso surge del papel que la disciplina desempeña para y en el Estado capitalista.

En otras palabras la legitimidad radica en las respuestas que puede dar a la disciplina a determinadas demandas y el interés que presentan algunas instituciones en la contratación de los profesionales de la disciplina. Existe una legitimidad funcional la que se refiere a la relación empleador/trabajador (asistente social), que se consigue al ejecutar las acciones indicadas por el empleador (mayoritariamente el Estado); y una legitimidad social que se basa en la relación asistente social/usuario, la que se obtiene como una aceptación por parte de la población que ve en el asistente social una fuente de soluciones.

En este aspecto se entiende que el rol del profesional es de ejecutor de las políticas sociales, entendiendo que las políticas sociales son una herramienta para la legitimación del estado y por ende del orden sociopolítico imperante, son un instrumento de control de un grupo humano. Por lo tanto el surgimiento de la profesión se debe a la lucha de clases predominante en la época debido a las demandas de la clase popular ante la "cuestión social" y el aumento del poder y capital por parte de las clases dominantes. El rol asumido por el Estado en este contexto es dar respuesta a dichas demandas mediante la implementación de políticas públicas, en donde el Asistente Social asume como un simple ejecutor de dichas políticas y pasa a ser un ente meramente mediador entre el Estado y los sectores populares, lo que atribuye legitimidad y funcionalidad a la profesión. Desde esta perspectiva *"el Servicio Social aparece para desempeñar su papel, ocupando una posición subordinada en la división socio-técnica del trabajo, vinculada a la ejecución Terminal de las políticas sociales"* (Ander-Egg, 1994). Esta tesis en síntesis postula que la génesis del Servicio Social está dada como producto de los proyectos económicos, políticos donde *"se reproduce material e ideológicamente la fracción de clase hegemónica, cuando, en el contexto del capitalismo en su edad monopolista, el Estado toma para sí las respuestas a la "cuestión social"* (Montaño, 2000).

La tercera tesis entendida como producto del aporte de las visitadoras sociales, planteada por María Angélica Illanes, en su libro *"cuerpo y sangre de la Política. La construcción histórica de las visitadoras sociales (1887-1940)*. La autora expone un cuerpo de mujeres desarrollando su profesión como algo más que un mero instrumento del estado, con el objetivo de mantener el orden sociopolítico. Esta tesis se construye a partir de la revisión de los sistemáticos registros que elaboraban estas profesionales. El rol de la asistente social es requerido por el estado para llegar al pueblo. Un estado de carácter benefactor. Durante la década del 30, periodo de la crisis económica vivida en el mundo occidental, la problemática social se hace más presente, por lo que la necesidad de la participación del servicio social se incrementa.

Su primer objetivo era el de conducir al pueblo hacia los beneficios que le ofrecía el estado, y a su vez supervisar la correcta entrega y utilización del pueblo de dichos beneficios "ellas eran, sin duda, las correas de transmisión entre el pueblo y las instituciones de salud que los "trataban". (Illanes, 2006, p.299). La autora expone una funcionalidad del trabajo de la asistente social para llevar la palabra del Padre (Estado) al pueblo, autores como Carlos Montaño también lo señalan. Sin embargo, este rol de mediadora entre estado y pueblo, de representante del Estado, cambia con el desarrollo de su trabajo. La asistente social se convierte en recipiente de las demandas del pueblo, surgida de las múltiples necesidades. Lleva esta visión crítica del pueblo al Estado, representando al pueblo esta vez.

Lo anterior rompe con la imagen meramente funcional de rol del asistente social durante este periodo de tiempo. Profesionales sin opinión frente a la realidad constatada e intervenida. Esta nueva visión crítica se funda en la relación tan próxima de la Visitadora Social con el pueblo. Registra de manera científica sus necesidades, busca las alternativas de solución y trabaja directamente con las familias para lograr un cambio en su calidad de vida. "Nosotros (...) estamos en la línea de combate al recurrir aliviar la cesantía y sus consiguientes males" (Servicio Social, año VI 1932, citado en Illanes, 2006, p. 334). Esta experiencia le permite

observar que: lo suministrado por el Estado nunca es suficiente para satisfacer las demandas de la población, entiende la importancia de la educación como una forma de mejorar la calidad de vida del pueblo y como una alternativa para escalar a otro estrato social; valora el rol de la pobladora como eje de la familia, especialmente en momentos de cesantía.

Su visión crítica de la problemática es completamente opuesta a la opinión de su propia clase. Esto agrega una nueva labor a su rol, no solo educa al pueblo sino también re-educar a la aristocracia sobre las problemáticas y razones de los pobres. Estas profesionales demandan no sólo con fines asistencialistas, sino que su visión crítica las obliga a solicitar soluciones económicas más estructurales para combatir la pobreza. "No nos contentamos con medidas paliativas de socorros, por muy necesarias que sea, a menos que estén acompañadas de un ensayo concertado y reflexivo para rectificar las condiciones básicas (Servicio social, año VI, 1932, citado en Illanes, 2006, p. 334). Es así que concluye la autora, el trabajo de las visitadoras sociales permitiendo dar un nuevo enfoque al problema de la pobreza, más precisamente le cambió el rostro al pobre, por uno mucho más real y cercano para el Estado. Esto influyó en las posteriores decisiones sobre las políticas sociales en el país.

La última tesis denominada "UNA MIRADA CRÍTICA SITUACIONAL PERMEADO POR VARIABLES SOCIOPOLÍTICAS"

En el contexto de esta investigación se plantea una cuarta entrada para entender al Trabajo Social, esta intenta tener una visión inclusiva de las planteadas con anterioridad, pero no comparte la forma de "clasificar" al Trabajo Social, es decir, si se entiende al Trabajo Social desde la ayuda, desde una entrada más benéfica de la profesión, se encasilla como un "Trabajador Social Endogenista", si compartes o bien se entiende que el Trabajo Social es producto de la modernidad estas vinculado a una mirada histórico crítico, en definitiva no se comparte tales "categorización" para entender al Trabajo Social... pues los momentos sociopolíticos en los cuales ha transitado la profesión a significado avances importantes para entender hoy en día y discutir en torno a la profesión.

Es necesario validar, legitimar y aprender de aquella historia del Trabajo Social en sus diversos escenarios pues las dimensiones, políticas, económicas y sociales han hecho de la disciplina a diferencias de otras...la capacidad de ir reconstruyéndose en sus contextos, ha ido cuestionándose desde su perspectiva teórica y práctica, pues la cuestión social siempre ha existido simplemente con connotaciones marcadas principalmente por miradas ideológicas obviamente todas legítimas, pero lo relevante que siempre ha existido un Trabajo Social situado en perspectiva histórica centrado en el sujeto, en la persona, obviamente con los énfasis distintos que se asumen en los diversos escenarios.

Planteamos que entender el Trabajo Social debe de realizarse desde la mirada situacional crítica, que invita hoy en día a recoger todas éstas perspectivas para así entender y discutir en torno al desarrollo de la profesión, sin embargo no nos permitimos clasificar o categorizar esas formas de entendimiento, por el contrario aportamos en primera instancia que la profesión no nace de una etapa a otra o bien deslegitimando aquellas posiciones más conservadoras del Trabajo Social, sino más bien aportar que la profesión se ha ido configurando en los diversos escenarios sociopolíticos donde ha tenido la claridad suficiente de ir replanteándose sus visiones teóricas, las influencias epistemológicas, metodológicas, su visión ético -político de la intervención y su posicionamiento ideológico, es decir es una profesión que ha ido transitando por diversos proyectos políticos y por los diversos cambios que ha presentado las ciencias sociales, y en estos contextos ha sido una disciplina resiliente, es decir, a tenido la capacidad de sobreponerse a todos aquellos cuestionamientos que en el pasado y porque no del presente han tensionado el desarrollo de la profesión.

Por último mencionar que han existido diversas formas de ayuda, han existido diversas formas de entender y abordar las políticas sociales, donde además la profesión ha ido configurando su identidad, generándose una transitar reflexivo, para proyectar nuevas formas de entendimiento, en el desarrollo de la profesión. Ha existido una "reconceptualización permanente del Trabajo Social" así lo demuestra su historia, la diferencia está en lo que se señaló con anterioridad "existen escenarios sociopolíticos que permiten plantear con mayor énfasis determinadas posturas ideológicas pero todas en un contexto histórico del cual hay que reconocer y valorar. Es en éste escenario a entender el Trabajo Social desde una mirada integradora e inclusiva, crítica-situacional que no categorice determinadas formas de entendimiento, por el contrario todas contribuyen a descifrar los desafíos de la profesión.

Hoy en día la formación del Trabajo Social es el resultado de toda su historia pasada. Principalmente, es la identidad profesional la que ha adquirido un carácter particular, según, Mario Quiroz señala que la identidad se edifica con fundamento en la historia, depende del pasado donde surgen las primeras identificaciones que dan origen a la profesión, y a partir de esta se va enriqueciendo y modificando en función de las demandas sociales. Dentro de esto también se encuentra el nacimiento de nuevos roles aumentando su caudal de conocimiento y la reflexión sobre su propia práctica.

Para Mario Quiroz, es primordial a la hora de hablar sobre el Trabajo Social de hoy, acerca del mito fundacional. Lo que trata de decir es que el Trabajo Social edifica su propia leyenda, en base a una historia que una vez tuvo sentido y que le fue funcional: la caridad y la filantropía, pero esto actualmente, desde una perspectiva crítica, está en discusión y es negada rotundamente. *"La esencia del Trabajo Social está en su historia, en la profundidad de sus raíces, es decir, en su conciencia histórica"*(Quiroz M. , 1990). De acuerdo a lo anterior se presenta una descripción de los diversos momentos sociopolíticos y como el Trabajo Social se ha situado.

Escenarios Sociopolíticos Y Sus Influencias En El Trabajo Social En Chile: 1920 - 2010

Desde su aparición como profesión, en la década de los años 20 del siglo XX, el Trabajo Social ha ido manifestando un progresivo cambio, la cual está estrechamente relacionada con el contexto en que tiene lugar su desenvolvimiento. Sus fundamentos y orientaciones prácticas se han basado durante su trayectoria, en los elementos de realidad que se presentan, al empleo de los avances en las ciencias, a un desarrollo endógeno de la reflexividad disciplinar resultante del contexto político y social y a las relaciones de poder que en la sociedad se van expresando en el decurso histórico.

El viejo Estado chileno, a saber, aquel Estado de compromiso interclasista, que imperó durante la mayor parte del siglo XX, fue impulsor de los procesos de modernización, asumiendo el rol de coordinador y orientador del desarrollo nacional. Gracias a su labor se organizaron estructuras de apoyo para enfrentar y procesar adecuadamente los problemas sociales y se fomentó la democratización, permitiendo la ampliación de la base ciudadana de legitimación del orden político. El Estado fue esencialmente modernizador durante la segunda mitad del siglo pasado ese Estado se transformó en el escenario de la polarización global, esto reflejó la división de un mundo polarizado entre capitalismo y comunismo, lo cual también se expresó en el espacio de la ciudadanía. El conflicto entre capital y trabajo, principal eje de tensión durante el siglo XX, se proyectó a toda forma de organización. El tejido asociativo que nació bajo el impulso de un Estado fuerte y centralista, heredero de la tradición borbónica no tuvo - al menos durante la mayor parte del siglo XX - la autonomía suficiente para intervenir en la esfera pública y construir procesos de participación y empoderamiento ciudadano. La matriz histórica de articulación sociopolítica se estructuró en torno al Estado.

Aun cuando puedan existir enfoques y perspectivas sobre el lugar del Trabajo Social en el decurso histórico chileno, existen acuerdos sobre los principales momentos o procesos en los que se ha inscrito la teoría y práctica de la profesión. En las siguientes líneas se trazan los ciclos históricos estructurantes en los que se inscribe el Trabajo Social, que dan cuenta de sus continuidades y cambios.

Para la historiadora Angélica Illanes es Estado chileno en el siglo XX es “como una construcción netamente histórica, esto es, se configura en torno a los desafíos sociales y económicos del período, los cuales exigirán del Estado asumir un creciente protagonismo” (Illanes, 1993: 16) y llega a ser una “*figura subsidiaria del movimiento popular, se levanta a nombre del Pueblo, convirtiéndolo a éste en objeto central de su política*” (Idem: 16). En efecto, las luchas populares de décadas del movimiento social obrero, había logrado que la clase política gobernante acogiera e integrara demandas sociales largamente exigidas desde las bases populares.

Este periodo está marcado por la creación de la primera escuela de Trabajo Social en Chile y en América Latina, fue una iniciativa del Dr. Alejandro del Río, nace con una orientación paramédica y parajurídica, motivado por una acción filantrópica y apostólica. Esta escuela fue denominada “Escuela de Servicio Social de Beneficencia”, posteriormente paso a llamarse “Escuela de Servicio Social Dr. Alejandro del Río”, en honor a su precursor. El único país en América Latina donde se impartía la carrera era Chile, por lo cual se integraban a estudiar personas extranjeras, la duración era de tres años, con orientación asistencial, paternalista, centrada en el problema, el título entregado por la escuela era de visitadora social. Se funda en el año 1929 la segunda escuela del país y de América Latina, denominada “Elvira Matte de Cruchaga”, dependiente de la Universidad Católica de Chile. La orientación de esta escuela era parajurídica, su enfoque asistencial y apostólico, el énfasis estaba en el amor al prójimo.

En los últimos años de este periodo, se incrementa el avance académico en la formación profesional ya que se crea el Instituto Superior de Servicio Social de la Universidad de Chile, a fin de impartir formación de postgrado en Servicio Social. Las políticas sociales por su parte eran implementadas desde el Estado, por lo cual se demandaban profesionales del Servicio Social para que implementaran dichas políticas. En este periodo los logros estuvieron dados en la formación profesional, la legitimación social y en la organización profesional.

De acuerdo a lo anterior la creación, en 1925 de Escuela de Servicio Social en Santiago “encarnaría la modernización de la filantropía tradicional de Chile. La nueva Escuela formaba parte del proyecto modernizador del Estado” (Illanes, 2006: 275), escuela que dependía de la Junta de beneficencia, de sello estatal. En este acto que marca una impronta en la acción social del Estado, la práctica de la intervención social a nivel nacional, “*no se explica solo a través de la mera promulgación de ciertos textos y códigos (Código del Trabajo y Constitución de 1925)*” sino que esta reforma desde arriba “*no pudo instalarse sino desde un trabajo en el abajo: trabajo que realizan, en buena medida, las mujeres de la asistencialidad enviadas por diversas instituciones mandantes y, en esta fase, también por el Estado*” (Illanes: 2005: 231 - 232). Para Illanes, “*el servicio social correspondía a una tercera fase de la intervención asistencial hacia los pobres: la fase “científica” que pretendía superar no solo a la caridad (primera fase), meramente curativa, “sin mañana” y que únicamente daba tregua al dolor, sino también superar a la filantropía, la que si bien ayudaba de manera más continua a las necesidades urgentes, no sacaba de la miseria, solo mantenía.*” (Illanes, 2006:277)

Es en este contexto que se define el Trabajo Social de la época como una modalidad benéfico asistencial, no solo se trata de una prolongación de la etapa pre profesional sino que es el estilo dominante de las primeras asistentes sociales en América Latina: siendo definido como un técnico de la caridad. Los problemas sociales se circunscribían a considerarlos como problemas individuales que necesitan asistencia, atribuyéndoles causas muy diversas enfermedad, raza, apatía falta de espíritu emprendedor... Dejando de lado o no considerando

la relación entre los problemas individuales con los problemas estructurales de la sociedad. La profesión presta su utilidad al área médica y jurídica donde eran colaboradores para realizar seguimiento al trabajo de estos profesionales "VISITADORAS SOCIALES" (Ander- Egg, 1995)

Al referirse a la Asistencia Social, a la etapa pre-profesional, las primeras décadas de desarrollo de la disciplina (1925 a los primeros años de los 40) y reaparece en la década del 80 durante las dictaduras militares. Explica que la disciplina poseía una "acción fundamentalmente asistencial/reparadora" (Ander- Egg, 1995, p. 232). En este periodo se identifica una fuerte influencia católica, el Asistente Social es un ejecutor de obras de caridad, los problemas sociales son considerados problemas individuales, con causas diversas, por tanto no existe relación entre los problemas y la estructura de la sociedad.

El Estado integra la política social a su acción gubernamental y con ella tiene lugar el desarrollo del Trabajo Social. A partir de Alessandri, se abre etapa de amplia legislación social. Luego del golpe de estado de 1924 se dictan leyes sobre contrato de trabajo, sindicatos, derecho a huelga, tribunales de conciliación, y arbitraje, indemnización por accidentes de trabajo y se crearon la Caja de Seguro Obligatorio y la Caja de Previsión de Empleados Particulares. Ese mismo año se creó el Ministerio de Higiene, Asistencia y Previsión Sociales. E 1925 se crea Caja de Empleados Públicos y entre 1924 y 1925 se establecieron un impuesto a las rentas y el impuesto global complementario con tasas progresivas. Como apunta Arellano "*Los problemas sociales dejan de ser vistos como asuntos de caridad y pasan a ser considerados cuestiones de justicia. Esa postura y la idea del Estado protector, serán predominantes durante la mayor parte de las décadas siguientes*" (Arellano, 1988: 28 - 29).

El modo en que se instala aquel Estado de Asistencia, es adjunto al Estado liberal, y la forma de asegurar la reforma social fue a través de la Caja del Seguro Obrero Obligatorio, que recibió todo el fondo del ahorro social en torno a la cual la clase médica instaló su poder. Frente a este avance del Estado laico interventor, en 1929 se crea la Escuela de Servicio Social Elvira Matte de Cruchaga, bajo el amparo de la Universidad Católica y la iglesia, que "*buscaba reforzar la continuidad de la caridad cristiana, incorporándoles algunos elementos científicos...la intervención asistencial sobre los pobres debía estar impregnada de contenido religioso*" (Illanes, 2006:286).

Los problemas sociales que se habrían verificado en el naciente capitalismo chileno no lograron ser enfrentados por el movimiento popular de entonces, y así, la Intelligentsia dio su respaldo a dos proyectos institucionales destinados a enfrentar las condiciones de vida que vivía el bajo pueblo. Por un lado, el Patronato Nacional de la Infancia y el Estado Asistencial. Un nuevo concepto nace, la *asistencia social* heredero de concepto de caridad. El objetivo del proyecto asistencial fue "*restablecer los lazos rotos del pueblo con la clase dominante, por un lado, e, incorporar al pueblo al ámbito de lo nacional, es decir, al Estado, por otro*" (Illanes, 1993:141). Fue "*el problema de la salud pública, en tanto doctrina de seguridad y en tanto política de bienestar social*" la que "*constituyó, entonces, en el concepto a partir de cual se construyó la vía del llamado Estado de Asistencia, encarnado históricamente en el Ministerio de Higiene, Asistencia, Previsión Social y Trabajo*". (Illanes, 1993:143).

El servicio social comienza a desempeñar un rol en ese ciclo histórico, pues "*comenzará a introducirse progresivamente en las industrias y fábricas, realizando una intervención social específica, intentando re-armonizar las relaciones entre el trabajo y el capital*". (Illanes, 2006:302). No obstante los beneficios que trae consigo la activa presencia estatal en la resolución de los malestares sociales, esto no implicará que la acción social reivindicativa cese, por el contrario, los sectores populares permanentemente presionarán por su proyecto democratizador del aparato de poder del mismo Estado Asistencial: tensión que atraviesa la historia social e institucional chilena del siglo XX" (Illanes, 1993:16). Como sugiere la historiadora:

“el estudio de la trayectoria de las políticas sociales de intervención sobre el cuerpo popular y sus condiciones de vida en el siglo XX, nos ha permitido mostrar cómo, por debajo del desgobernado de la oligarquía instalada en los aparatos del Estado se desarrolló desde los principios de siglo una amplia movilización liderada por el estamento profesional y la Biopolítica, la que llegó en un momento crítico, a hegemonizar las instituciones tradicionales, hasta producir la transformación progresiva del Estado liberal.” (Illanes, 2006: 442 - 443).

Los problemas de legitimación de ese desafío de hacer del Estado un agente interventor en materia de legislación y bienestar físico colectivo, que no aspiraba a construir una auténtica sociedad democrática caracterizaron el período 1920 y 1938, donde el fundamento de las contradicciones estaba en la dificultad de establecer a relación entre base y Estado legislador. Tal relación se *“pretendió articular a través de agentes mediadores los que, por la naturaleza de su acción, establecieron sólo una relación artificial, indirecta y superficial entre la realidad social y la superestructura asistencial”* (Illanes, 1993:144)

Esta perspectiva tiene consecuencias para la comprensión de los procesos en que tiene lugar el Trabajo Social, pues, el Estado y su política social se verá enfrentada no sólo a las dificultades del subdesarrollo del país, sino a una creciente ola de malestar y demandas por cambios estructurales que hacia fines de los años cincuenta comienzan a encontrar sustento teórico en pensadores y políticos latinoamericanos.

A partir de 1938 con el triunfo del Frente Popular¹, el modelo de relación de *“Estado con el pueblo se estableció en base a la acción directa sobre el campo popular de un agente especial ajeno al mundo obrero: la Visitadora Social, preparada específicamente para ello en el seno de la Beneficencia Pública”* (Illanes, 1993: 337). Este instrumento *“es el Servicio de la Visitación Social, puente transitorio tendido, en esa época de radicales transformaciones de la estructura social, entre el individuo y s medio”* (Idem: 339. Apud., Boletín de la Caja del Seguro Obligatorio, Santiago, junio de 1935). Bajo el Frente Popular se produce una crítica al rol dado a la Visitadora Social y se logra un acuerdo entre el Presidente de la Asociación Chilena de Asistencia Social, que preside el Dr. Lucio Córdova y el Ministerio de Educación, presidido por el abogado radical Juan Antonio Iribarren. El acuerdo estableció la creación de nuevas escuelas de Visitadoras Sociales, bajo dependencia del Ministerio de Educación. Entre los acuerdos logrados destacan el que la Escuela de Servicio Social de la Beneficencia pasara a depender de la Universidad de Chile, la que conferirá el título de Visitadora Social, tanto a estas como a todas las egresadas de otras escuelas. (Illanes: 342-343).

Sergio Grez, citando a James Morris, define así la cuestión social: *“(el conjunto) de las consecuencias sociales, laborales e ideológicas de la industrialización y urbanización nacientes; una forma dependiente del sistema de salarios, la aparición de problemas cada vez más complejos pertinentes a la vivienda obrera, atención médica y salubridad; la constitución de la nueva “clase trabajadora”, huelgas y demostraciones callejeras, tal vez choques armados entre los trabajadores y la policía o los militares, y una cierta apopularidad de las ideas extremistas...”*² Las visitadoras sociales fueron convocadas, en Chile y en otros países de América Latina, para administrar, de manera calificada y confiable, una serie de soluciones

¹La alianza social que respaldó a casi todos los gobiernos de este periodo (más claramente durante el período del Frente Popular y más ambiguamente luego de la ruptura de esta alianza política durante el gobierno de Gabriel González Videla) estuvo integrada por las clases medias constituidas a partir de la expansión de la administración pública) los trabajadores urbanos y la burguesía “nacional”. El proyecto que expresó a esta alianza fue, básicamente, la “industrialización por sustitución de importaciones”, impulsado desde el estado y acompañado de políticas que buscaron, por un lado, alentar la inversión privada y, por otro, favorecer la ampliación de la demanda interna por bienes de consumo e intermedios.

²Grez, S. “La Cuestión Social en Chile, ideas y debates precursores (1884 – 1902)” DIBAM, Santiago.1997. En relación a la última parte de la cita de Grez, Julio Pinto ha levantado la pregunta ¿Por qué, si la pobreza ha existido siempre en Chile, la oligarquía sólo se empezó a preocupar cuando terminaba el siglo XIX? Su respuesta es que, en ese momento, no sólo la pobreza se hace más visible, sino que los pobres se organizan y se constituyen políticamente. Cfr. Pinto, J. “¿Cuestión social o cuestión política?” en “Revista Historia”, vol.30, Instituto de Historia de la Pontificia Universidad Católica de Chile, Santiago, 1997.

técnicas que intentaban enfrentar aquellos problemas que la expansión y el funcionamiento del capitalismo iba imponiendo sobre las capas que se incorporaban a este proceso en posiciones subordinadas. Es desde allí que, no debería resultar extraño que, en América Latina, la asistencia social se institucionalice a la zaga de la emergencia de la denominada "cuestión social" y que no aparezcan visitadoras sociales profesionalizadas en aquellos países donde la "cuestión social" no aparece o donde los gobiernos estimaron que podían manejarla sólo con la represión.

Los proyectos globales: Auge y caída del Estado Asistencial (1960 -1973)

Durante la segunda mitad del siglo pasado el Estado se constituyó en el escenario de la polarización global, lo cual también se reflejó en el campo del movimiento asociativo. El conflicto entre capital y trabajo se proyectó a toda forma de organización, y en el marco de la sociedad de masas que emergió junto con el desarrollo capitalista chileno, contribuyó a escindir aún más ambas dimensiones del conflicto contemporáneo. Ese tejido asociativo que nació bajo el impulso de un Estado fuerte, centralista, heredero de la tradición borbónica, no tuvo, al menos durante la mayor parte del siglo XX, la autonomía suficiente para intervenir en la esfera pública y construir procesos de participación y empoderamiento ciudadano. La matriz histórica de articulación sociopolítica se estructuró en torno al Estado.

La crisis de la matriz Estado - céntrica que adviene tras el término de los escenarios polarizados de la Guerra Fría, generó desintegración y profundizó la exclusión, porque las certidumbres ordenadoras de la vida colectiva que encarnó el Estado no se traspasaron a la ciudadanía. Esa ausencia o carencia de un orden fue estimulando conductas de corto plazo que han encontrado en las lógicas del mercado su máxima expresión. El intercambio mercantil, el cálculo de corto plazo y la máxima rentabilidad en toda operación social, comenzó a lubricar las nuevas relaciones sociales.

Hacia fines de los años cincuenta, se vive un agotamiento del modelo de sustitución de importaciones que surgió tras la crisis de 1929, y que tuvo un fuerte desarrollo en la década de los años 40 y 50. Para poder consolidar el modelo se requería ampliar y sostener un mercado interno e incorporar tecnología a los procesos productivos que incrementaran el valor de los bienes. Tras la decadencia en 1955 el discurso nacional-desarrollista se sometió a una reingeniería técnica que implicó dejar de lado la CORFO, centralizar la CEPAL y unir las a keynesianismo y marxismo estructuralista. Se pasa al nacional desarrollismo (Salazar y Pinto, 1999 pág. 161).

Por otro lado se inicia un proceso de democratización creciente de la vida política al integrarse la mujer a padrón electoral adquiriendo derecho a voto, al tiempo que los campesinos y pobladores adquieren sentido de identidad social en medio de un desarrollo de los partidos políticos que buscan transformar las estructuras que provocaban las injusticias sociales. La marginalidad y la pobreza son una causa del capitalismo de la dominación de clases lucrativas insensibles a los problemas de estos sectores de la sociedad. Un jesuita, Roger Vekemans escribió que la marginalidad era un fenómeno histórico estructural no originado en el desarrollismo sino en el dualismo estructural del mundo latinoamericano por lo que cabía una estrategia civilizatoria. Esta tesis fue la base para montar la política de Promoción Popular durante el gobierno de Frei. Lo que vino después fue una forma de populismo donde se generan dualidad de poderes, y la clase política fue incapaz de encontrar formas de dialogo con el movimiento social popular.

Avanza la idea de la revolución social. Como señala Illanes, "la etapa de auge estuvo marcada por la palabra "compromiso" del Estado respecto de la clase trabajadora, alcanzando allí su máxima expresión el concepto "Estado-Pueblo" (Illanes, 1993: 427), donde la década

de los años sesenta marca el punto crítico en la historia chilena. El Estado Asistencial y de Seguridad hacía agua: incapacidad total para responder a las demandas de vivienda popular, enorme deserción escolar, problemas laborales sin solución... (Illanes, 1993: 431). A través del programa de promoción popular que se lleva adelante en el gobierno de Frei (1964 - 1970) se "constituiría en el elemento clave de una nueva Mediación entre el pueblo y el Estado, el que tenía por objetivo reemplazar el rol desempeñado por la tradicional, vertical, paternal, caridad o beneficencia, por una razón horizontal, igualitaria y participativa propia del derecho humano" (1993:447).

Este periodo sociopolítico 1940-1960, el Servicio Social de aquel entonces, que corresponde a los primeros años de la década del 40 hasta los últimos de la década del 60 se manifiestan dos fenómenos: la influencia norteamericana a través del social Works, ya mencionado en las páginas anteriores, que la caracteriza por un enfoque aséptico y tecnocrático, y una concepción desarrollista. Se identifica con una "acción fundamentalmente rehabilitadora" (Ander- Egg, 1995, p. 232), retoma las características de la Asistencia Social, es decir, el interés por la asistencia de individuos que lo necesitan en forma transitoria o permanente, pero le suma la función de rehabilitación, entendiendo la profesión como una prestación de servicios. No existe un compromiso de parte del profesional, la política y la ideología son completamente ajenas al desempeño del profesional, este debe ser totalmente neutro.

Como se mencionó anteriormente surge otra corriente en contraposición al Servicio Social Tradicional LA CONCEPCIÓN DESARROLLISTA donde no solo hay que resolver los problemas individuales, sino que también hay que contribuir al funcionamiento de la sociedad. La concepción desarrollista proviene de los estudios presentados por la CEPAL, que estimulan la participación del Servicio Social en las iniciativas de encaminar la región hacia el desarrollo. Dicha concepción fue un paso importante para el desarrollo de nuestra profesión, dado que genera una nueva mirada en un contexto global. De esta forma el desarrollismo llega al Trabajo Social ¿Cómo incorporar a los marginados en el desarrollo de la sociedad global? Es en estos momentos donde se empieza a considerar la PARTICIPACIÓN SOCIAL como uno de los medios para lograr la integración de la población marginada al conjunto de la sociedad (mercado del trabajo y la vida ciudadana) de esta forma se empiezan a utilizar diversas técnicas o prácticas sociales: programas de desarrollo de la comunidad, promoción social o popular animación de base, animación popular... "A los marginados hay que integrarlos a la sociedad global mediante su participación activa en proyectos de desarrollo." Su principal crítica es que no se plantea un cuestionamiento a la sociedad global, aun cuando se hable de cambios de estructuras, en el fondo se trata de correctivos, anula el hecho que el fenómeno de la marginalidad es producto de la dinámica de la sociedad global.

Las transformaciones sociales suscitadas desde la lógica del capitalismo traen nuevos escenarios que deben ser enfrentados por la sociedad, la filantropía tecnificada lleva a los profesionales de la época a re-pensar su accionar, entendiendo las relaciones sociales desde el dinamismo, tratándolas de manera realista y profunda, en donde los profesionales están en directa relación con las necesidades no satisfechas de las personas. El Asistente Social pasa a intervenir en la realidad con el objetivo de modificarla, teniendo presente que la realidad es dinámica con un sin número de variables que influyen en la conformación de los procesos.

El Servicio Social ya no puede seguir desarrollándose como un agente repetitivo de acciones sin sustento teórico, en esta lógica hace sentido el esquema conceptual referencial operativo (ECRO), de Pichón Riviere, instalado por Trabajadores Sociales Argentinos en 1965. Desde esta fecha se comienza a realizar la búsqueda de una teoría que sustente a la profesión en América Latina. Pues hasta los sesenta el Servicio Social era un instrumento de los sectores dominantes para mantener un sistema que perpetuo las desigualdades sociales.

Desde lo anterior la Reconceptualización sería fruto de las condiciones históricas, sumado a la incapacidad que tendría el Servicio Social para dar respuestas efectivas a las demandas del medio social cambiante sobre el cual desarrolla su accionar. Llevado a cabo por profesionales de la época que realizaron críticas a la profesión, planteando la necesidad de elaborar teorías que dieran sustento a la praxis profesional.

De acuerdo a lo descrito con anterioridad se puede resumir que la corriente que se denominó "reconceptualización" desplegó una gran duda sobre las asignaciones y las tareas que, tradicionalmente, se había asignado a los/as profesionales en Servicio Social. Para la reflexión reconceptualizadora esas funciones -que calificaba como "asistencialistas"- más allá de las intenciones de los/as profesionales, funcionaban en contra de la organización y la movilización de los beneficiarios y, en consecuencia, resultaban funcionales a la reproducción de las relaciones de dominación imperantes.

Desde entonces, los/as trabajadores sociales, críticos de su propio legado, se han empeñado en preguntarse ¿cuál sería su "rol"? El rol tendría que ver, directamente, con la identidad profesional, con aquello que distingue al Trabajo Social como disciplina, de otras que conocen y hacen en el mismo campo ancho de lo social. En ese tiempo se intentaron algunas respuestas: Exequiel Ander Egg levantó "agente de cambio", aquellos más influidos por Paulo Freire propusieron la de "educador social"... En un análisis muy erudito (casi siempre afirmados en Lukacs) argumentan que las "identidades profesionales" en el campo de las "ciencias sociales" fueron construidas y alentadas por pensadores de la burguesía, a mediados del siglo XIX, precisamente en el momento en que esta clase -que ha sido profundamente revolucionaria en la lucha contra los privilegios estamentales y el orden aristocrático- ha dejado de serlo porque ya está instalada en el poder. Según esta reflexión, la fragmentación de las disciplinas sociales particulares sirve a dos propósitos políticos que deberíamos rechazar.

Por una parte, conviene a objetivos corporativistas, ya que cada disciplina pasa a monopolizar y controlar un espacio profesional, una parcela propia (en lo laboral, en la formación, en la reflexión...) defendida de la intromisión de los demás. Por otra parte (y mucho más importante para nuestros intereses) esta opción, que fractura lo social en múltiples miradas especializadas, empuja a considerar los hechos sociales sin referencia a las relaciones reales en la sociedad³; se pierde la mirada de la "totalidad", del conjunto social concreto en el cual suceden los acontecimientos y los procesos y, de esta manera, se recorta, tanto la capacidad de entender como la lucidez para actuar sobre la realidad.

Es así, concluyen los brasileros, que la preocupación del Trabajo Social por "el rol" debe considerarse como una búsqueda equivocada, muy propia de esa fragmentación de las disciplinas sociales particulares. Ya que ni el Trabajo Social, ni sus haceres pueden entenderse a través de conceptos estáticos (abstractos) sino que se definen dialécticamente en relación al contexto histórico (concreto) que incluye desde las reflexiones teóricas hasta las prácticas que se impulsan en cada caso. Contra tales afanes esencialistas (¿cuál es la naturaleza del trabajo social?) la reflexión acerca de la profesión y de sus prácticas debería partir desde la consideración adecuada del contexto (la totalidad espacial y temporal) en la que toca desempeñarse a esta profesión⁴

Se entiende que los/as trabajadores/as sociales definen su actuar en el contexto, concreto, de las políticas sociales que se impulsa en cada formación social (especificada en el espacio y en el tiempo) Son funcionarios/as de las políticas sociales, lo cual no significa que las acciones concretas que emprenden los profesionales se desprenda, linealmente, del diseño y sentido de esas políticas; quiero decir son el espacio de mediación que articula, de manera no mecánica, la acción profesional de los/as trabajadores sociales y las dinámicas

³ Entonces pudo aparecer una economía sin relación a la historia, una historia que no se refiere a las relaciones sociales, una sociología desgajada del poder o una antropología focalizada exclusivamente sobre la cultura.

⁴ Aquí, "adecuado" significa el identificar aquellos aspectos del funcionamiento de esa totalidad que condicionan e influyen en el desempeño de la acción de los/as profesionales. Sobre este aborda se aborda más adelante

de funcionamiento de la formación social concreta en la que éstos/as se desempeñan. Así concluyo que para conocer y analizar las el sentido de las acciones del desempeño profesional en una coyuntura dada, será necesario ubicar ese desempeño en el contexto inmediato de las políticas sociales que corresponden a esa sociedad en esa coyuntura.

La restauración del asistencialismo: la dictadura 1973 - 1989

Gobierno autoritario e impuesto “de facto”. Estado represor que limita las garantías individuales, viola los derechos humanos y, en general, recorta la condición y el derecho de la ciudadanía. En algún sentido los cambios generados por el golpe de Estado de 1973, provocaron una profunda reestructuración entre Estado y sociedad. La refundación del orden estatal en Chile trajo consigo una tensión de doble movimiento, como bien apunta Portantiero: “integración hacia el mundo, fragmentación hacia el interior de las sociedades. Por un lado globalización, por el otro la segmentación entre las coordenadas de la rehabilitación de la democracia representativa y la soberanía del mercado. El resultado impactó la sociedad civil despedazando las redes comunitarias, los vínculos sociales, los mecanismos de protección, por lo que se puso en marcha el escenario de la incertidumbre, de la privatización de la vida, de la crisis del espacio público”.⁵

El proyecto que atravesó el periodo fue la instalación, consolidación y desarrollo, en todos los aspectos de la vida económica, social y en la cultura, de un “orden” inspirado en la doctrina neo liberal (más en la vertiente norteamericana que en la europea) que entiende a la sociedad como una sumatoria de individuos (no existiría, propiamente, la sociedad ni el bien común) donde el equilibrio, en la desigualdad, se alcanza dejando que las variadas iniciativas, que son portadoras de poderes distintos, se coordinan y ajustan en los diferentes mercados. El Estado se resta de intervenir en aquellas cuestiones que, teóricamente, podría solucionar la iniciativa privada a través de los mercados (estado subsidiario) y siempre va a intervenir, con fuerza, frente a situaciones sociales y políticas (pasa a ser lo mismo) que obstaculizan el libre funcionamiento de las fuerzas en los mercados (de allí la proscripción de los partidos y el descabezamiento de las organizaciones).

Esta filosofía que favorecía el “estado mínimo” llevó a que se traspasara la iniciativa y la responsabilidad a privados campos y tareas que en Chile, siempre fueron de responsabilidad estatal: así, la construcción y gestión de obras públicas (carreteras, túneles o puertos) e, incluso, se entregó a responsabilidad privada una parte de la administración los servicios sociales: así en el caso de la educación (el sector particular subvencionado) el acceso a la salud (las ISAPRES) y la gestión de los fondos de jubilación (AFP).⁶

A lo largo de los diez y seis años que duró la dictadura se instalaron grandes diferencias en lo económico social: por una parte, se llegó a constatar entre un 35% y un 40% de personas con ingresos per cápita debajo de la línea de pobreza y, por otra, la desigualdad (en la distribución de los ingresos) es la segunda más regresiva de Sud América⁷. La llegada de la dictadura implicó un retroceso de este avance social. Se produce una caída permanente en los gastos sociales como resultado de la implementación de un modelo neoliberal. (Foxley, 1992). En definitiva en éste periodo se vive un periodo de restricción de los derechos políticos, el rol del Estado es subsidiario, abandonando el Estado de bienestar, se disminuye el gasto público

⁵ Portantiero, Juan Carlos., “La sociedad Civil en América Latina: entre autonomía descentralización”, en *Sociedad y Política en América latina: Representación de Intereses y Gobernabilidad.*, Hengstenberg, Peter y otros. FES, Ed. Nueva Sociedad, Venezuela, 1999. Pág. 33.

⁶ Esto último acarredó, al menos, dos problemas que han marcado al Chile post- '73: por una parte, se han instalado servicios de alta calidad para quienes pueden costearlos, junto a servicios de calidad inferior, subvencionados por el estado, para el resto; por otra parte, en los servicios administrados por privados se ha tendido a infiltrar una lógica, que se impone sobre el funcionamiento, en la que el afán de lucro prima por sobre la necesidad de entregar al usuario el mejor servicio.

⁷ El índice de Ginni para Chile (1989) llegó al 0.57%, con la característica de una alta concentración sobre el 5% de los ingresos más altos.

por lo cual se restringe el campo profesional, se suma a ello la expulsión del país sufrida por varios profesionales, mientras que los (as) Trabajadores (as) Sociales que permanecían en el país debían adaptarse a una nueva situación. En este contexto el Trabajo Social vuelve a retomar el asistencialismo, tan cuestionado anteriormente.

En cuanto a la formación profesional, esta se vio afectada posteriormente a la caída del gobierno del presidente Salvador Allende, las escuelas de Servicio Social dejaron de funcionar, cerrando seis de las once existentes en el país. Con la ley de educación superior, se permite que la enseñanza de Servicio Social se dictara en instituciones que no necesariamente fueran universidades, los profesionales comienzan a desenvolverse en el área de los derechos humanos.

Reinstalación democrática post dictadura: 1989 - 2010

Las intereses sociales representados en los gobiernos de este período son los que corresponden de aquellos sectores que habían sido excluidos por el proyecto pinochetista y que- en grueso- coinciden con los segmentos que defendían los valores que fueron conculcados durante la dictadura (la vigencia de los derechos humanos y del estado de derecho). La economía chilena, radicalmente abierta, ha permanecido muy sensible a las crisis cíclicas que afectan al capitalismo mundial.⁸

La década de los noventa constituye para los actores y movimientos sociales de Chile, un escenario de experimentación, innovación y despliegue de creatividad ciudadana, no obstante las dificultades y severos déficit de modernidad e integración a los mercados y al orden democrático observable en las periferias del mundo local y regional. Se trata de un escenario caracterizado por procesos desconocidos y que no tienen parangón en la historia reciente. Un hecho destacado en la emergencia de esta nueva realidad es el nuevo protagonismo ciudadano de cara a las insuficiencias del Estado y el mercado, adquiriendo una importancia decisiva la participación de la ciudadanía. En el seno de este cambio tiene lugar la disputa conceptual sobre el sentido de los nuevos conflictos de la globalización, aflorando términos como sociedad civil, ciudadanía, actores emergentes, nuevos movimientos sociales, tercer sector; proceso acompañado de una crítica a los estilos de hacer política y en general, de desencanto con el orden económico, cultural y social que se expande.⁹

El resultado de los cambios en el Estado en el tránsito de la dictadura militar a los gobiernos democráticos post 1990, generaron transformaciones en su sociedad civil, alterando el patrón o matriz Estado céntrica, que se reflejó en la redefinición del modo en que las políticas públicas son desarrolladas por el Estado, particularmente, la manera en que las organizaciones de la sociedad civil van interactuando con las agencias de gobierno. Esta transformación se expresa en una nueva relación entre sociedad y Estado, formando parte de una nueva comprensión de lo público no estatal, comprendido hacia la década de los años ochenta sólo circunscrito a lo público estrictamente del Estado o a la esfera del mercado. Hoy, esta categoría permite comprender lo público no estatal por la importancia que tiene la sociedad como fuente del poder político, atribuyéndole un rol expreso en la conformación de la voluntad política, así como reivindicando sus funciones de crítica y control sobre el Estado (Bresser-Pereira y Cunill, 1998: 34-38)¹⁰.

⁸ Así sucedió en 1998, en 2004 y en 2007. Si, hoy, las cifras de nuestra economía no aparecen tan debiluchas como las de Europa y Estados Unidos, se debe a que nos hemos afirmado en las exportaciones al Asia que han coincidido con altos precios internacionales del cobre.

⁹ Sobre este tema ver los sugerentes ensayos de Norbert Lechner. "La (problemática) invocación de la sociedad civil"-en Revista Cuestión de Estado, año 2, n° 11, 1994, Lima, Perú. También "¿Un nuevo orden? Estado y sociedad en una perspectiva democrática", en Revista El Tercer Actor, año 2, n° 3, Santiago, 2001.

¹⁰ Para Juan Carlos Portantiero (1999, 180-181), "Esa dimensión ausente es la de «lo público», entendida como un espacio que pueda asegurar en los más extendidos ámbitos de la vida colectiva una mayor información, participación y descentralización de las decisiones".

El discurso de la gobernabilidad fue el dispositivo que hizo posible la subordinación de las relaciones sociales a la lógica del mercado, y fue tempranamente observado por Lechner, quien apuntó que uno de los rasgos sobresalientes de la cuestión democrática era *“el desplazamiento del Estado por el mercado como motor de desarrollo social, dando lugar a una verdadera sociedad de mercado”* (Lechner, 1995:347). La idea de gobernabilidad, entendida como posibilidad de gobernar en el marco de las instituciones y procedimientos democráticos deviene problemática en el nuevo escenario, por cuanto *“la política deja de ser la instancia de coordinación y regulación social y desborda la institucionalidad del sistema político a través de múltiples redes”* (Lechner, 1995: 353 - 354). Este proceso ha sido conceptualizado como un periodo de reconstrucción y protección institucional por el carácter predominantemente jurídico y político que asumen las instituciones en el periodo de transición (Moreno, 2007), donde se cuestiona que el enfoque en uso entonces era estrictamente gubernamental no social, pues en ella no existen o son irrelevantes las capacidades sociales de auto organización, autogobierno, autorregulación y de solución de sus problemas, en conformidad con el supuesto arraigado de considerar a la sociedad como problema (Aguilar, 2007: 4)

Es así que podemos identificar tres formas tipo de política social en el Chile post '73, que son la política asistencial subsidiaria durante la dictadura, la política social del estado benefactor durante la primera Concertación y las políticas con dimensión socio organizativa que comienzan a imponerse con la vuelta de siglo. En algún punto anterior, anunciamos que el desempeño de los trabajadores/as sociales no se podía derivar, mecánicamente, de la forma que ofrecía la política social. Las políticas no *“causan”* la acción de los /as profesionales, sino que son espacios a los cuales se refiere la práctica de los/as trabajadores/as sociales, pero de distintas maneras. Es un contexto en relación al cual se define la acción de diversas maneras. Las opciones extremas de este arco de decisiones son, por una parte, el profesional que acepta, se somete y se adecúa funcionalmente a las exigencias que dicta la política y, por otra parte, está el/la trabajador/a social que rechaza la línea que propone la política.

Así, durante la dictadura, existieron trabajadores sociales que trabajaron en las políticas focalizadas y asistenciales del estricto neo liberalismo más aún, hubo trabajadores sociales que se creyeron el cuento del mercado como solucionador de la cuestión social) y, en ese mismo período, otros/as criticaron esos enfoques y prefirieron incorporarse a las ONGs e impulsar *“experiencias piloto”* junto a las organizaciones subalternas.¹¹ Durante la primera Concertación, estaban aquellos/as profesionales que instalaron democracia cumpliendo fielmente con incrementar la eficacia de la acción social oficial y con ampliar las coberturas de los servicios sociales y aparecieron aquellos/as quienes, sin negar la necesidad de lo anterior, buscaron ir más allá e impulsaron formas innovativas en los programas, especialmente en espacios más liberados respecto del aparato estatal central, como son los municipios.¹² Los profesionales conforme a los principios de equidad y justicia social, comienzan a combinar lo asistencial con lo promocional, aportando al proceso de planificación de las políticas sociales, la labor de los profesionales es de mediadores entre la sociedad y el Estado. Con respecto a la formación profesional se registran ocho escuelas de Trabajo Social, dependientes de Universidades Tradicionales, que están organizadas en la asociación Chilena de escuelas de Trabajo Social ACHETS sumándose a ello un total aproximado de veintisiete escuelas dependientes de Universidades Privadas.

En síntesis en Chile, A lo largo del tiempo que aquí consideramos, desde 1939¹³, hasta la actualidad, el estado en Chile ha sido ocupado por sucesivos gobiernos, de distinto signo

¹¹ Cabe mencionar al Colectivo de Trabajo Social que, en ese período se propuso *“reflexionar sobre la profesión en términos alternativos”* y que pudo sostener, durante todo ese período, una revista de bastante circulación.

¹² Así surgieron los primeros *“Fondos Concursables”* en la antigua comuna de Conchalí o la desconcentración de los servicios municipales que se ensayó en la comuna de Rancagua.

¹³ La elección de Pedro Aguirre Cerda, a finales de 1938, marcó un parte aguas en la historia política de Chile, ya que, por primera vez, la coalición triunfante (el Frente Popular) no incorporó ni a la oligarquía terrateniente ni a la burguesía minera financiera: así se marcaba el fin de la *“dominación oligárquica”*, un proceso que se había iniciado en 1920 con el triunfo electoral del presidente Arturo Alessandri.

ideológico, pero que, a lo largo de esta etapa han mantenido ciertos rasgos básicos comunes: el estado siempre apoyó el orden económico capitalista (incluso durante los tres años de la Unidad Popular), el régimen político siempre fue presidencialista y el carácter político administrativo se mantuvo siempre bajo la forma "unitaria" (con énfasis hacia el centralismo).

En este sentido éste proyecto de investigación se situara desde el escenario nacional considerando aquellos momentos históricos relevantes y que han marcado su desarrollo con la intención de tensionar y conocer las nuevas visiones acerca de la disciplina y sus aportes a las ciencias sociales. Antecedentes que serán profundizados en el desarrollo de esta investigación a partir del relato de los principales actores de ésta historia: Trabajadoras y Trabajadores Sociales como sujetos constructores de nuestra profesión ,es decir, iinteresa como objetivo de trabajo conocer, describir y resignificar desde la voz de los propios actores las visiones tradicionales desde donde nace la profesión y como está en su transitar sociopolítico ha ido desarrollándose en las diversas complejidades sociales situadas históricamente. Este planteamiento permitirá entender la visión actual del Trabajo Social, es decir un Trabajo Social crítico y situacional donde a partir de la incapacidad del Estado en abordar las diversas demandas sociales y con una emergente sociedad civil que organizadamente ha ido planteando en estos últimos años sus necesidades ha requerido que las ciencias sociales y específicamente el Trabajo Social desarrollen una discusión pertinente a las dinámicas actuales.

Bibliografía

- ACOTTO, L. (2003). *Las organizaciones de la sociedad civil; un camino para la construcción de ciudadanía*. Buenos Aires Argentina: espacio.
- AQUÍN, N. (1999). Identidad y Formación: de Conservaciones, Superaciones y Rupturas, Boletín Electrónico Surá N° 40. Costa Rica, .
- ARELLANO, J. (1985). *Políticas Sociales y Desarrollo. Chile 1924 - 1984*. Santiago.: CIEPLAN.
- BORÓN, A. (2001). "Prólogo" en Ziccardi, A. "Los Límites de las Políticas Sociales en América Latina". Buenos Aires: CLACSO.
- BOTELLA, J. C. (1998). *El pensamiento político en sus textos de Platón a Marx*. Madrid, España: Tecnos.
- BRESSER PEREYRA, L. Y. (1998). *Lo Público No Estatal en la Reforma del Estado*. Buenos Aires: Paidós,.
- BRESSER, L. C. (1998). Entre el Estado y el Mercado: lo público no estatal. CLAD/Paidós.
- BRUNNER, J. J. (1983). La cultura autoritaria. Chile: Ediciones FLACSO.
- CARLO, G. G. (1997.). s, *Aristóteles Política*,. Editorial Espasa Calpe, S.A.,.
- CASTAÑEDA, T. (1990). "Para Combatir la Pobreza. Política social y descentralización en Chile durante los '80". Santiago.: CEP.
- CASTEL, R. (1997). *Las Metamorfosis de la Cuestión Social. Historia del salariado*. Buenos Aires: Paidós .
- CASTELL, R. (1994). *La Metamorfosis de la Cuestión Social*. Buenos Aires: Editorial Paidós.
- CAVAROZZI, M. (1992). *Beyond transitions to democracy in Latin America*. Mimeo.
- COMELLES, J. M. (1988). "La razón y la sinrazón. Asistencia psiquiátrica y desarrollo del Estado en la España contemporánea". Barcelona. PPU.
- DELAMAZA, G. (2003). Sociedad civil y democracia en Chile. , *Publicado en Panfichi, Aldo: Sociedad Civil, Esfera Pública y Democracia en América Latina*. Andes y
- FOXLEY, A. (1984). Los experimentos neoliberales en América Latina. Ediciones CIEPLAN, Santiago, Chile.
- GARRETÓN, M. A. (1987). *Reconstruir la política. Transición y Consolidación Democrática en Chile*. Chile: Editorial Andante.
- GARRETÓN, M. A. (1991). Del autoritarismo a la democracia política. en *Revista Mexicana de Sociología, Vol. 53, No. 1* .
- GUERRA, Y. (1999). *Elementos para la Comprensión de la Instrumentalidad del Trabajo Social*. Costa Rica: Boletín Electrónico Surá N° 30.
- ILANES, A. (1993). *En el nombre del pueblo, del Estado y de la ciencia (...) Historia social de la salud pública. Chile 1880 / 1973*,. Santiago: Impresión La Unión.
- (2006). *Cuerpo y Sangre de la Política. La construcción histórica de las visadoras sociales Chile, 1887 - 1940*. LOM.

- LECHNER, N. (1994). *La problemática invocación de la sociedad civil, Obras Escogidas, Vol. 2.* LOM ediciones.
- MARTINELLI, M. L. (1997). *Servicio Social: Identidad y Alineación, Capítulo III.* Brasil: Editora Cortez.
- MATUS, T. (1999). *Propuestas Contemporáneas en Trabajo Social, Los requisitos de una intervención social fundada.* Argentina, Buenos Aires: Editorial Espacio.
- MONTAÑO, C. (2000). *La Naturaleza del Servicio Social.* Sao Paulo: Editora Cortez.
- MORENO, M. (2007 Agosto). "Las reglas del juego político en Chile: incentivo y restricciones para la gobernabilidad", *América Latina Hoy, Vol. 46.* Universidad de Salamanca.
- MOULIAN, T. (1997). *Chile. Anatomía de un Mito.* Santiago: LOM - ARCIS.
- PALMA, D. (2002). *Experiencias Innovativas en Gestión Local Colección de Documentos/Serie de Investigación Social,* . Santiago : Centro de Investigaciones Sociales Universidad ARCIS - FORJA,.
- TOMASSINI, L. (1994). *Las reformas del Estado y las políticas públicas.* . Chile: Universidad de Chile. Productora Gráfica Andros.
- TORRES DIAZ, J. (1987). *Historia del Trabajo Social.* Buenos Aires: Humánitas.
- TORRES FUENTES, M. (2012). *Democracia Local y Ciudadanía .Organizaciones del Tercer Sector,* Universidad Central de Chile.